

# El baile de Boves en Barcelona

Escribe: S. T. FORZAN-DAGGER

"La pluma se resiste a describir las execrables atrocidades del archimonstruo Boves, el devastador de Venezuela; más de ochenta mil almas han bajado a la silenciosa tumba por su orden o por los medios y aun por las manos de este canibal, y el bello sexo ha sido deshonrado y destruído por los medios más abominables y de la manera más innatural y horrenda. Los ancianos y los niños han perecido al par de los combatientes. Nada se ha escapado a la furia despiadada de este tigre. Entre las más bellas de su sexo, la joven Luisa Arrambide, hija de un español, pero nacida en América, fue públicamente expuesta y azotada hasta rendir su último aliento. Los llanos de Calabozo, los valles de Aragua, la ciudad de Valencia donde violó Boves una capitulación que había ofrecido cumplir bajo el más solemne y sagrado juramento, por los santos evangelios y en presencia de la Majestad Divina, la capital de Caracas, las provincias de Barcelona y Cumaná son monumentos eternos de la más espantosa carnicería. ¡De todas estas bellas ciudades, de todos esos campos risueños, apenas quedan vestigios, excepto escombros, esqueletos y cenizas". *Bolívar*. (Carta a "The Royal Gazette", Kingston, 18 de agosto de 1815).

Al estudiar la historia de la emancipación venezolana, vemos que la ciudad de Barcelona jugó un papel de suma importancia en la Independencia. Fue una de las capitales que soportó con verdadero heroísmo las crueldades y exacciones de que fue víctima en diferentes ocasiones por parte de las tropas realistas al mando de los jefes sanguinarios que asolaban a las poblaciones venezolanas, olvidando los más elementales principios del derecho de gentes. Sus calles se vieron una y mil veces cubiertas de cadáveres por la causa de la independencia. Las aguas de su histórico Neverí se tiñeron de sangre humana frecuentes veces por las degollinas que se cometieron en sus riberas. Verdad de esto es lo que vamos a referir en este breve escrito sobre José Tomás Boves en Barcelona y los célebres Baños del Neverí.

Cuenta la tradición barcelonesa que cuando Boves llegó a Barcelona, se hospedó en una casa ubicada en la calle real (hoy "Bolívar") a cuadra y media del puente "Urpín" (hoy "Bolívar"). Allí fue recibido por los mantuanos orientales, siendo objeto de atenciones y calurosos agasajos por parte de los referidos personajes. El mismo día lo visitó un individuo, de filiación realista, cuyo nombre desgraciadamente la tradición no re-

vela, quien llevaba la inicua misión de informarle que en la ciudad de Barcelona se encontraban numerosas personas, cuya permanencia en esa no convenía a la causa del rey. Boves, sin vacilar, le preguntó:

—“¿Quiénes son esas personas?”.

El sujeto se apresuró a darle una lista, la cual había sido confeccionada por el círculo realista. El “tigre” asturiano tomó la nómina de manos del delator. Y después de darle un ligero vistazo, le respondió enfáticamente:

—“Bien, ellos saldrán de Barcelona”.

Ese mismo día fueron decretados los “Baños del Neverí”, suceso indeleble en los anales barceloneses, y por la noche se efectuaba un baile que el teniente-coronel Boves ofrecía a la alta sociedad de Barcelona.

*La lista.* Esta lista fue elaborada, como anotamos anteriormente, por el círculo realista. Esto fue por el año de 1814, cuando existía un número pequeño de mantuanos en Barcelona. Entre ellos se encontraban el coronel Ramón Pérez Bastardo, a quien Boves confió la jefatura civil y militar de Barcelona; don Pedro José Trías, coronel José María Hurtado, don Diego Caballero, don Ramón Jiménez, don M. Monterola, don Francisco Hernández Noya, etc.

Aquella nómina que el desconocido entregó a Boves estaba encabezada por don José María Escalera, don Antonio González, don José Francisco Sánchez, don Santiago Godoy, etc. Estos son los nombres que recuerda la tradición. Pero en la lista estaban comprendidas más de cuarenta personas, casi todas nativas de Barcelona.

Don Antonio González era un rico comerciante barcelonés. De buen proceder e inteligente, circunspecto y caritativo. Dejó un buen recuerdo en las haciendas de Capiricual, donde hizo una construcción considerada como de primer orden. También se destacó como hombre amante de la libertad, pues odiaba la esclavitud y el servilismo. Don Antonio desempeñaba el cargo de gobernador de Barcelona cuando Boves entró a esta ciudad.

Don José Francisco Sánchez, español, había estudiado dos años de abogacía y también de pilotaje en la ilustre Universidad de Salamanca, España. Era comerciante y contrajo matrimonio con doña Luisa Castro. Según la misma tradición, dice, que de esta unión se originó la familia Sánchez de Barcelona.

*El falso baile de Boves.* Fue el 15 de octubre de 1814 en que se decretaron los Baños del Neverí. Y en la trágica noche de ese mismo día se llevó a cabo el célebre baile de Boves. Esta fiesta se realizó en la casa de la señora caraqueña doña Nieve Polo, donde estaba hospedado el cruel asturiano.

Me permito hacer una pequeña digresión, con el objeto de referirme brevemente a la personalidad de la señora Nieve Polo, cuya historia, en verdad, está unida a los anales barceloneses. Nieve Polo, señora caraqueña, como dijimos anteriormente, contrajo sus primeras nupcias con el viz-

caíno don Martín Salaverría. De este honorable matrimonio nació María Ignacia Salaverría, que al correr del tiempo fue esposa del célebre general barcelonés Pedro María Freites, “El Mártir de la Casa Fuerte de Barcelona”, como lo llaman justamente los historiógrafos del continente americano. La Polo, que así la llamaban los barceloneses, era suegra, igualmente, del distinguido militar Juan José Arguindegui, nativo de Barcelona y hermano de la esposa del vencedor en Boyacá, general José Antonio Anzoátegui. Y también fue suegra de don Pérez Bastardo. Esto, pues, es lo que se conoce de esta señora.

Reanudando nuestra narración, al baile de Boves asistieron personas de la primera sociedad barcelonesa y caraqueña, entre ellos muchos republicanos. Para esta sarao circularon invitaciones, las cuales constituían una verdadera amenaza para los patriotas. Algunos de ellos se quedaban escondidos en sus hogares, debajo de las camas o detrás de los escaparates, contando con la influencia de algún familiar que perteneciese al partido godo. Pero estos no conseguían nada con Boves.

Cuenta la tradición barcelonesa, que muchos patriotas fueron ultrajados y sacados a empellones de sus hogares, como a las ocho de la noche. A eso de las diez la esposa de José Francisco Sánchez, quien se encontraba en su lecho por el nacimiento de un niño, se inquietó por la tardanza de su marido, y desesperada fue al baile. Allí se encontró con la Polo, la cual llevó a la angustiada señora ante el jefe realista. Después de haberle hecho la súplica, Boves le respondió friamente:

—“Señora no tenga usted ninguna alarma, no hay orden de detención contra nadie. Eso será alguna *chuscada* de los oficiales para meterle miedo. ¿Por qué no vino al baile? Muy temprano tendrá su esposo en su casa”.

El historiador venezolano don Juan Vicente González, en su obra intitulada “José Félix Ribas”, refiriéndose al baile de Boves, dice: “...el oficial Pedro Rondón, alias Maruto, persigue a Carmen Mercié, asilada en la capilla de su nombre, la arranca al sacerdote que la protege y la despedaza a la vista de Boves sonreído. Por la noche, en medio de espesas tinieblas contra las que lucha débilmente la funeraria luz de una lámpara, comienza una música triste, que se hace de pronto bulliciosa y alegre: en un momento la sala aparece iluminada, y señoras, de Caracas muchas, engalanadas por fuerza, aparecen, desoladas y llorosas, entre aquellos bandidos, empapados con la sangre de sus hijos y esposos. Ya en las altas horas, la música iba debilitándose más y más; a poco un violín sonaba únicamente; después, todo era silencio en el iluminado salón. “Treinta músicos de Caracas, uno a uno, dejaban su instrumento para ser degollados!”.

Esa noche la mortandad fue horripilante. La sangre salía abundantemente por debajo de las puertas y corría por las estrechas y adoquinadas calles barcelonesas. Sacrificaron vilmente a más de cuarenta y ocho republicanos. El silencio de la noche fue interrumpido por los angustiosos alaridos de las víctimas. Boves, inexorable, presenciaba plácidamente aquel dantesco cuadro. Todos ellos fueron salvajemente degollados a orillas del Neverí y sus cadáveres arrojados a las aguas del histórico río. El padre

barcelonés Améstica, patriota, estuvo allí, en el puente "Urpín", frente a las frescas riberas del río, para confesar a aquellos mártires de la Independencia.

Al despuntar la aurora del día siguiente flotaban sobre las tranquilas aguas del Neverí los cuerpos desangrados y mutilados de las víctimas. Los familiares y las personas movidas por un sentimiento de piedad se dedicaron a rescatar, valiéndose de canoas y chalupas, los cadáveres de los patriotas sacrificados por la cuchillada insaciable de José Tomás Boves.

El cuerpo de don José Francisco Sánchez no apareció. La viuda de Sánchez con sus menores hijos y la viuda de Escalera vendieron sus propiedades por un precio irrisorio. La tradición no cuenta más de la vida de estas nobles y sufridas señoras.

En esta forma dramática terminó el célebre baile de Boves. El sacrificio de aquel grupo de patriotas no podríamos atribuírselo solamente a Boves, ya que, como hemos visto, el militar asturiano sirvió de instrumento a las execrables ideas de aquel círculo realista, del cual estaba rodeado. Si estos, los mantuanos, no hubieran confeccionado la fatídica lista de republicanos, las aguas del Neverí no se habrían teñido de sangre humana. Y, también, no habría servido de testigo de aquella inútil masacre que ensombreció los fastos de la heroica ciudad de Barcelona.